

CAPÍTULO 8

LA VENTANA ROTA

DESCRIPTOR DE LA SERIE: UN RÍO DE PREGUNTAS



Los mellizos Valeria y Leonardo (7) pasan sus tardes jugando con su perro Río, son inseparables compañeros de variados juegos que siempre son interrumpidos por inusuales preguntas que hace Río desde su perspectiva perruna de la vida: ¿por qué los humanos se ponen ropa?, ¿por qué se meten al baño a hacer chichí y no lo hacen en un árbol igual que yo? Estos cuestionamientos llevan a Vale y Leo a reflexionar sobre temas como la intimidad, los límites y el autocuidado; con la guía de su papá y su maestra exploran estas ideas mientras aprenden junto a la audiencia.

TEMA

AUNQUE SINTAMOS VERGÜENZA Y CULPA, PODEMOS ACTUAR
FRENTE AL CHANTAJE, SOBORNO Y AMENAZA.

SINOPSIS DEL CAPÍTULO

En el colegio, un niño más grande culpa a Valeria por romper una ventana y la chantajea para que le dé un beso. Confundida, Valeria conversa con su perro Río, quien le dice que no debe asumir culpas ajenas. Con su ayuda, se atreve a contarle todo a su profesora, quien le explica que lo que vivió fue un chantaje. Al final, Valeria enfrenta al niño y celebra el haber hablado.

OBJETIVOS DE ESTA GUÍA:

- Promover que las niñas y los niños reconozcan la vergüenza y la culpa como señales importantes del cuerpo.
- Comprender que estas emociones pueden ser usadas para manipularlos o generar silencio.
- Fortalecer la seguridad necesaria para pedir ayuda y contar lo sucedido a un adulto de confianza, incluso cuando se sientan confundidos, responsables o avergonzados.



Puedes ver el capítulo con las niñas y niños
escaneando el código QR o en el siguiente link:

<https://youtu.be/yLnK9VuEFpC>

INFORMACIÓN PARA LOS ADULTOS, FAMILIAS, MAESTROS Y CUIDADORES

Acompañar a las niñas y los niños en la comprensión de la vergüenza y la culpa es esencial para la prevención del abuso sexual infantil. Estas dos emociones son profundas, confusas y, cuando aparecen en situaciones que involucran a otra persona, pueden ser señales de manipulación emocional. Los abusadores suelen utilizarlas para mantener el silencio: hacen que el niño se sienta responsable de lo ocurrido (culpa) o que crea que “hay algo malo en él” (vergüenza). Esa carga emocional les impide buscar ayuda.

Es fundamental que los niños sepan que en el abuso nunca hay responsabilidad compartida y que jamás es culpa de la niña o el niño lo que otra persona decide hacer. Si sienten vergüenza o culpa por algo que les hizo otra persona, esa emoción es una señal de alerta, no una prueba de responsabilidad.

Como adulto protector, tu papel es decisivo. Tu reacción puede determinar si un niño vuelve a hablar o se calla. Cuando un niño se atreve a contar algo que le avergüenza, está haciendo un acto de valentía enorme. En ese momento, necesita que lo escuches sin juzgar, sin interrogarlo y sin culparlo. Necesita ver en ti calma, claridad y protección.

Ayúdale a entender que, aunque algo le dé mucha vergüenza o sienta que fue su culpa, siempre puede contarlo. Tu presencia, coherencia y disposición para escuchar sin miedo son las herramientas más poderosas para romper el silencio y protegerlo.

ACTIVIDADES PARA REALIZAR CON LOS NIÑOS Y NIÑAS

Una buena manera de ayudar a los niños y niñas a interiorizar los aprendizajes que se abordaron en este capítulo es abriendo espacios para conversar e intercambiar puntos de vista. El arte y el juego también pueden ser caminos muy poderosos para potenciar el aprendizaje. Por lo anterior, nuestra propuesta metodológica gira alrededor de estos ejes.

Un Río de preguntas está diseñada para niños y niñas de 5 a 8 años, sin embargo las actividades que encuentras a continuación tienen un enfoque amplio que puedes adaptar según el contexto y etapa vital en la que estén los niños y niñas con quienes vayas a realizarlas.



ACTIVIDAD 1

“EMOCIONES QUE AMARRAN”

OBJETIVO:

- Ayudar a las niñas y los niños a comprender que la culpa y la vergüenza no siempre son señales de haber hecho algo malo, sino emociones que pueden aparecer cuando alguien los manipula o chantajea.
- Representar cómo estas emociones “amarran”, limitan su libertad y les impiden actuar o pedir ayuda.

MATERIALES:

Tiras largas de lana o cuerdas suaves (no apretadas, seguras). Conos, colchonetas o sillas para crear un pequeño recorrido.

DESARROLLO:

1. Conversen sobre el episodio que vieron juntos

PUEDES GUIAR LA CONVERSACIÓN CON PREGUNTAS COMO:

- ¿Por qué creen que ella se sentía “culpable” si no rompió el vidrio?
- ¿Cómo se sentía el cuerpo de Valeria cuando el niño la chantajeó? ¿Por qué creen que el cuerpo reaccionó de esa manera?
- ¿Qué piensan respecto a que el niño intentara chantajear a Valeria pidiéndole un beso?
- ¿Por qué creen que el nudo en la barriga de Valeria desapareció cuando le contó toda la verdad a la maestra?

2. Crea una pequeña ruta de obstáculos donde tengan que saltar, arrastrarse, girar, gatear, etc.

3. Cuéntales que harán un pequeño recorrido, cada uno de los participantes debe realizarlo. Pídeles que observen cómo pueden mover brazos, piernas, saltar o caminar libremente.
4. Después de que todos hayan hecho el recorrido, explícales que así se siente el cuerpo cuando está tranquilo, libre y puede pedir ayuda.
5. Ahora, cada participante debe tener las lanas o cuerdas amarrando sus brazos, piernas y alrededor de su cuerpo en general. La función de las lanas es limitar el movimiento de los niños y niñas quienes tendrán que hacer nuevamente el recorrido.
6. Cuando ya todos hayan terminado, haz un pequeño ejercicio de visualización. Pídeles que cierren los ojos y guíalos con tus palabras para que recuerden una situación en la que sintieron culpa o vergüenza e invítalos a que recuerden cómo sentían el cuerpo en esa situación. Acompáñalos con tus palabras a que relacionen la sensación de culpa y vergüenza con la sensación del cuerpo amarrado del segundo recorrido. Explícales que la lana representa la culpa y la vergüenza, emociones que pueden “amarrarnos” y hacernos sentir como si perdiéramos movilidad, libertad, que nos pueden impedir avanzar y tomar decisiones de manera tranquila.

CIERRE DE LA ACTIVIDAD:

Puedes concluir esta sección con una idea fuerza como: “Si la vergüenza y la culpa nos impiden tomar decisiones libremente, tenemos que trabajar en liberarnos de ellas cada vez que podamos y eso lo logramos contando aquello que nos genera culpa y/o vergüenza.”



ACTIVIDAD 2

“MI ESPACIO, MI DECISIÓN”

OBJETIVO:

- Permitir que las niñas y los niños identifiquen cómo se ven, suenan y se sienten la culpa y la vergüenza.
- Convertir estas emociones en personajes simbólicos para comprenderlas.

MATERIALES:

Colores, marcadores, lápices. Un recipiente o caja que represente el “adiós simbólico” (puede ser la caneca de la basura). Hojas impresas (dos por participante), cada hoja debe estar dividida en 4 recuadros, cada uno de ellos debe tener un título: Dibujo, Sonido / Voz, Lugar en el cuerpo y Nombre.

DESARROLLO:

- 1.** Explica que transformarán a la culpa y a la vergüenza en personajes para conocerlas mejor.
- 2.** Cada niña o niño en su primera hoja debe caracterizar a la culpa. En el primer recuadro la dibujarán como si fuera un personaje. Motívalos a que le hagan diferentes características, pregúntales si tendrá ojos, boca, brazos o tentáculos, si es baboso o por el contrario es espinoso, de qué color es, etc. En el segundo recuadro deben escribir cómo sería su voz o qué ruido haría, qué palabras usaría. En el tercero deben dibujar en qué parte de su cuerpo aparecería ese personaje, tal vez en el pecho, la cabeza, la barriga, los hombros, etc. Finalmente deben ponerle un nombre a ese personaje.
- 3.** Repitan el mismo ejercicio, pero esta vez con la vergüenza.
- 4.** Hagan un ejercicio de socialización, pídeles primero que entre ellos se muestren a su personaje de la culpa. Cuando terminen, socialicen a la vergüenza.

5. Pregúntales qué factores en común encontraron tanto en la culpa como en la vergüenza y conversen al respecto.
6. Finalmente, harán un pequeño ritual de despedida, un ejercicio de afirmación para que se liberen de estos personajes que con frecuencia los amarran, no les permiten moverse ni tomar decisiones libremente. Primero háganlo con la culpa y luego con la vergüenza o viceversa, como quieran. Pídeles que mientras miran directamente a su personaje repitan las siguientes palabras que tú dirás en voz alta:

“Querida culpa, gracias por querer acompañarme, pero no te necesito más, prefiero ser libre para moverme, decir y decidir lo que me hace bien. Hoy, ya dejas de vivir en mí”

Después de decir estas palabras, cada participante meterá su personaje en la caja del adiós simbólico o lo tirará a la caneca, según lo que tú decidas.

7. Repitan el ritual con el otro personaje.
8. Pídeles que ahora se sacudan, brinquen, muevan los pies y la cabeza libremente para que se den cuenta que esos dos personajes ya no viven dentro de ellos.

CIERRE DE LA ACTIVIDAD:

Pregúntales cómo se sienten después de haber hecho el ritual.

Puedes concluir esta sección con una idea fuerza como: “Recuerden que la culpa y la vergüenza nos amarran y nos limitan. Si otras personas tratan de hacernos sentir culpables o avergonzados, tal vez, no tienen buenas intenciones y debemos contárselo a nuestro adulto de confianza.”



MENSAJE FINAL PARA EL ADULTO CUIDADOR

Acompañar a las niñas y los niños en la comprensión de la culpa y la vergüenza es una de las tareas más delicadas e importantes de la prevención del abuso sexual infantil. Estas emociones pueden ser utilizadas por los agresores como herramientas de manipulación para silenciar, confundir y mantener el control.

Cuando un niño siente que “todo fue su culpa” o que “hay algo malo en él”, su voz se apaga y su capacidad de pedir ayuda disminuye. Por eso es fundamental que tú, como adulto de confianza, les recuerdes constantemente que nunca son responsables de algo que otra persona les hace y que ningún error justifica chantajes, amenazas o exigencias que los incomoden.

Tu manera de escuchar, sin juzgar ni minimizar, es la puerta que permite que un niño pueda hablar incluso cuando siente vergüenza o culpa. Cuando le dices “puedes contármelo aunque te dé pena”, “no hiciste nada malo”, o “hiciste bien en decirlo”, estás rompiendo las cadenas invisibles que estas emociones pueden generar.

RECUERDA Y REACCIONA

Hablar de prevención del abuso sexual infantil es una tarea profundamente valiosa. No solo ayuda a reducir el sufrimiento de niñas y niños en el presente, sino que también construye un futuro con adultos más libres, seguros y capaces de liderar una sociedad más justa y sana.

Sin embargo, al trabajar este tema, podrías encontrarte con señales de riesgo o con la revelación de una situación de presunto abuso. Por eso, es fundamental recordar dos cosas:

- 1. No somos investigadores ni psicólogos.** Nuestro papel es proteger, no indagar. En caso de sospecha o de una revelación que genere alerta, comunícate con la **línea 141 del ICBF**, gratuita y disponible en todo el país las 24 horas, para recibir orientación o reportar situaciones de maltrato, violencia sexual, acoso o cualquier otra vulneración.
- 2. Escucha y acompaña con calma.** Si un niño o niña confía en ti para contarte algo difícil, evita interrogarle o mostrar angustia. Escucha atentamente, valida sus emociones y transmítele seguridad. Que sepa que no está solo o sola y que puede confiar en ti.

**Recuerda, lo más importante es actuar:
Escuchar, creer, reportar y proteger puede salvar una vida.**